

más jóvenes que los de mi generación. Y hay muchos valores que van creciendo. Trato de difundirlos en mis programas de radio y aprovecho esas horas de tarea para oírlos. Siempre hay algo para aprender de las nuevas generaciones. Todo esto tiene algo de tejido, de hilos que se cruzan, de zurcidor, como diría Darnauchans.

– *Desde hace un tiempo comenzaste a hacer un programa en televisión, ¿qué te llevó a abordar ese otro medio?*

– Sería como que le puse mirada al *Tímpano*, ¿no? Porque empecé a sentir que en ciertos encuentros, como por ejemplo ése en que estuve con Dorival Caymmi, después de hacer la entrevista con el grabador, me quedaba la sensación de haber perdido una oportunidad de rescatar su imagen completa. Eso me ha pasado con mucha gente. Y además al ponerle mirada al *Tímpano* le puse realidad a un viejo sueño mío, el de trabajar con la imagen. ¿Te acordás que a mí me gustaba mucho el cine, que eso lo habíamos hablado en aquel diálogo de hace ya más de treinta años? Yo tenía entonces el sueño de utilizar una cámara y es algo que se ha vuelto un poco más accesible con el video. Esta serie de programas se llama *Párpado* y nació en TV Ciudad, el canal municipal montevideano. En *Párpado* he incluido una serie de programas que se llama *El nacimiento de las canciones*, con un equipo integrado por Sergio del Cioppo, como inquieto productor, junto a un grupo de profesionales muy eficientes. En esa primera serie de *Párpado* narro e ilustro con imágenes diversas, el origen de algunas de mis canciones, y las canto, claro. El ciclo lo abrí recordando que compuse *A desalambrear*, en 1966, a pocos días de una dura represión a obreros de los frigoríficos en el puente del Arroyo Pantanoso. En ese primer capítulo, mencioné la influencia que tuvo sobre esa canción mía, el milongueo en mi menor del entrañable payador Carlos Molina, a quien evoqué invitando al programa a su nieto Efraín, fotógrafo. En el segundo ciclo de *Párpado*, que se llama *Yo pregunto a los presentes*, dialogo con figuras del ámbito cultural o social con quienes he intercambiado opiniones y experiencias a través de mi periplo como músico: entre otros, con los cantantes Isabel Parra, Liliana Herrero, Joan Manuel Serrat, Milton Nascimento, el dibujante Pepe Palomo, el artista plástico León Ferrari, los escritores Eduardo Galeano, Osvaldo Bayer, y con vos mismo Mario...

– *Es cierto que el pasaje a la izquierda de la Intendencia montevideana generó iniciativas como la de TV Ciudad.*

– Sí, claro. Cuando hace algunos años fui invitado a la Argentina a cantar en un encuentro de dos orillas entre el Municipio de Buenos Aires y el de Montevideo, me pidieron que interviniera en un coloquio. Cuando me tocó hablar sobre lo cultural en Montevideo, no por casualidad elogió como lo más positivo de aquella etapa la línea de trabajo de TV Ciudad. En el campo de la música popular uruguaya, se han hecho otras cosas positivas en Montevideo, si pienso, por ejemplo, en las actividades en las salas que te mencionaba: la Zitarrosa, el Solís, la Carpa, la Semana Criolla, como ya te dije. Sin embargo, en materia de cultura, muchos hemos sentido que las realizaciones no iban siempre al ritmo de lo que se había esperado o soñado. Tal vez es un problema que tiene que ver con la relación de los sectores que conducen la cultura con los trabajadores de ese ámbito. En general es como que ha faltado comunicación, quizá de ambas partes. Creo que un gobierno progresista tiene que buscar relacionarse también con la gente que es crítica, que exige, y no tiene que temer eso; hay que entender que es una articulación a favor del proceso de construcción de una política cultural. Que el sentido crítico funcione, eso es muy importante. Quizá queda algo de los viejos tiempos del «no te metás», que también se introduce un poquito en las experiencias de cambio; no meterse, no opinar, yo creo que no hay que caer en eso.

– *Bueno, después el Frente fue creciendo, hasta llegar a ganar las elecciones a escala nacional, ¿qué podés decirme al respecto?*

– Yo pienso que luego de aquellas inquietudes iniciales sobre qué iba a pasar con la izquierda en el gobierno, la gente constató una gobernabilidad normal de la vida ciudadana en la capital y pudo apreciar emprendimientos positivos que iban diferenciando a la comuna de izquierda de sus antecesores de derecha. A través de los gobiernos municipales de Tabaré Vázquez y de Mariano Arana, se confirmó que el mundo no se terminaba, como auguraban los reaccionarios, sino que empezaba otra experiencia viable, con su nivel de cambios poco a poco positivos. Pienso que esto, junto a la debacle económica producida por la corrupción de la derecha en el gobierno, fue sembrando una certeza en la gente de

que era posible un cambio que fuera a nivel nacional. Y también comenzaron a participar en el terreno electoral, seres que habían sido antes suplicados y difamados por la dictadura, que habían sido considerados hasta «innombrables» y que, en realidad, eran portadores de valores como la equidad y la justicia, por los que habían luchado tanto. Nombres como Jorge Zabalza, al comienzo, en la Junta Departamental; José Mujica, que como candidato del Frente se iría volviendo pieza clave para el triunfo electoral; Eleuterio Fernández Huidobro, Nora Castro, entre otros, empezaban a recibir un creciente reconocimiento público. La victoria del Frente tuvo mucho que ver con esa realidad múltiple: la positiva de ciertos logros de los gobiernos municipales; la negativa del triste legado de la derecha; y el saludable resurgimiento de opciones ideológicas sostenidas por pasadas luchas populares. Creo que todos esos factores decidieron a otra gente a arrimarse y permitir ese triunfo, junto a los votantes que vinieron del exterior y a los jóvenes que ingresaron al padrón electoral. Me parece que el balance entre todos esos factores, confirmó la urgencia de un cambio.

– *¿Apoyaste la campaña del Frente para las elecciones del 2004?*

– Sí, apoyé la campaña a través de algunas actuaciones mías dentro y fuera del país. Con actos en Montevideo y en el interior; en Canelones, con Marcos Carámbula; en Maldonado, adonde me invitó mi abogada María del Carmen Salazar; en San José, adonde me llevó Hugo Cores, quien hizo un apasionado discurso; y en Paysandú, donde con el periodista Carlos Caillabet, pude abrazar a Aníbal Sampayo. En esos departamentos se ganaron después las elecciones municipales, como sabés. Pero incluso en Lavalleja, donde se estaba lejos de ganar, por razones afectivas fui también a cantar por el Frente en la ciudad de Minas. Al final el Frente lograría un diputado, el minuano Heber Clavijo. Y después, en el exterior, participé en un acto en memoria del General Liffier Seregni, en el Teatro Municipal de Caracas. Lejos, en Oslo, Noruega, apoyé la actividad de poquitos uruguayos pero siempre muy activos. Y en Argentina, di un concierto en la ciudad de La Plata, con fines de publicidad y de apoyo económico. Así se pudieron comprar pasajes para votantes de fuera de fronteras, aporte electoral que resultó importante. Y por supuesto que par-